



José Luis Reyna

Punto final

La semana pasada, Felipe Calderón aseguró "que su gobierno está decidido a poner punto final al crimen organizado que se instaló en México al amparo de un largo tiempo de impunidad e incluso de complicidad". La delincuencia organizada se ha convertido en una pesadilla para el Estado y la sociedad. Sin embargo, la pregunta que se impone es ¿cómo poner ese punto final? Desde el inicio de este sexenio se declaró la guerra a los cárteles de la droga. Por orden presidencial y ante la ineficiencia policiaca, el Ejército asumió funciones que no le correspondían. Esa guerra se recrudece día a día. La violencia y la corrupción se expanden incesantemente demostrando el enorme poder de los grupos delincuenciales. El reto del Estado mexicano es que la afirmación de Calderón no quede en el ámbito de la retórica voluntarista. El reto es instrumentarla con medidas que empiecen a abatir la violencia y la inseguridad. Dadas las circunstancias, hay que reconocer que ese punto final se encuentra muy distante. Requiere, entre otras cosas, de legitimidad política para que el objetivo anunciado tenga factibilidad de conseguirse.

En México se encuentran las organizaciones delincuenciales más poderosas del orbe (WSJ, 23/II/09). La explicación al respecto es sencilla: tenemos como vecino a un país rico que, a su vez, es un ávido consumidor de estupefacientes. Alrededor de la mitad de las drogas que se producen en el mundo llegan a tierra estadounidense. Dichas organizaciones se han consolidado en nuestro país porque los mecanismos de corrupción han penetrado a las instituciones de seguridad y han corrompido a las autoridades que las encabezan. Los grupos dedicados al narcotráfico crecieron en México a finales del siglo pasado y se han consolidado en los albores de éste. El sexenio de Fox fue indiferente y complaciente ante un problema que, para todos menos para él, se volvía más grave al pasar del tiempo. Un dato ilustra el punto: mientras que en lo que va de esta administración presidencial han tenido lugar 153 confrontaciones entre el Ejército y los diferentes grupos delin-

cuenciales, durante el foxiato ocurrieron tan sólo 16 (WSJ).

Barry McCaffrey, el ex zar estadounidense contra las drogas, ha elaborado una conclusión que es preocupante por su realismo: "México corre el riesgo de convertirse en un narco-Estado en el corto plazo si las cosas continúan como están". Tal vez por esto no es tan descabellada la afirmación del secretario de Economía, Ruíz Mateos, de que la inacción del Estado ante el embate del crimen organizado podría tener como consecuencia un Presidente salido de las filas del narcotráfico.

El gran reto del Estado mexicano es encontrar los mecanismos conducentes a ese punto final mencionado en el discurso de Calderón. No será de la noche a la mañana. Tomará tiempo. Será costoso en términos de recursos y de vidas pero es inaplazable la acción que tiene que emprender la administración actual con el fin de frenar el caos en que estamos sumergidos. No empezar a construir el "punto final" nos está condenado a la inviabilidad como país. Se dejará de invertir, el crecimiento será magro y la influencia de las organizaciones criminales puede desembocar en una guerra civil.

Ahí está el caso de Chihuahua, y en particular de Ciudad Juárez, en donde la inseguridad ha alcanzado proporciones descomunales, las autoridades han sido amenazadas, el gobernador fue objeto de un atentado y hasta los jefes policiacos son destituidos ante la amenaza de los bien organizados miembros de los cárteles que operan en esa entidad del norte mexicano. Es alarmante que un día después de efectuada en esa ciudad fronteriza una reunión del Gabinete de Seguridad, una magistrada del Supremo Tribunal de Justicia de esa entidad fue secuestrada. La respuesta de la delincuencia organizada a la postura gubernamental de "no ceder ni un centímetro" a los criminales.

El punto final es inaplazable pero alcanzarlo implica un alto grado de dificultad. Son muchos los flancos que tienen que atacarse. Las instituciones nacionales no han podido resolver en lo mínimo el problema. Es necesario, por tanto, empezar con algo tan trivial como complejo: disminuir, hasta eliminar, la corrupción que se ha enquistado en los aparatos de seguridad, aunque de acuerdo con la PGR la llamada Operación Limpieza ha concluido. Rastrear el dinero de los grupos criminales y decomisarlo. Reinventar y rediseñar los aparatos de inteligencia que, hasta ahora, no han detenido el ímpetu de las mafias.

Sin embargo, la tarea más importante es

Continúa en siguiente hoja



encontrar la respuesta de cómo instrumentar un punto final. No puede ser una frase retórica como tantas que se han empleado en relación con la delincuencia. Tiene que ser una estrategia que en verdad conduzca a instrumentar acciones que tiendan a erradicar esa enfermedad que avanza cotidianamente en el país. Que se extiende con una rapidez enorme. Felipe Calderón ha planteado el objetivo. Falta saber cómo va a lograrse. ■M

jreyna@colmex.mx

El reto del Estado es encontrar los mecanismos conducentes al punto final mencionado por Calderón. Es necesario empezar por disminuir, hasta eliminar, la corrupción en los aparatos de seguridad. Rastrear el dinero de los grupos criminales y decomisarlo.

Rediseñar los aparatos de inteligencia



MARIO FUANTOS